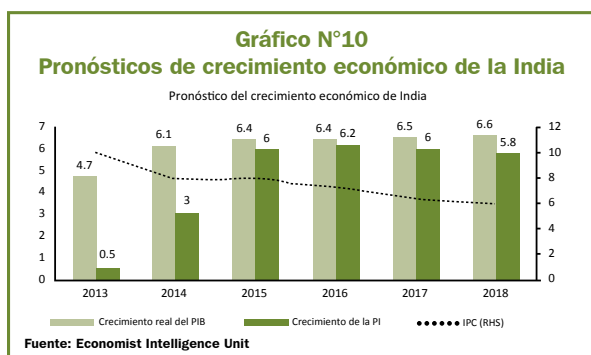




Una perspectiva más amplia

Existen también indicadores de que otros países están tomando cierto relevo. Después de un año tambaleante, la economía de la India finalmente se está estabilizando. Los pronósticos de crecimiento son de 5.5% para el 2015 y de hasta 6.5% entre los años 2015 a 2018 (véase Gráfico N°10).

El crecimiento de otros países asiáticos no se puede dejar de lado. Gracias a inversiones específicas en infraestructura, el aumento de la demanda nacional y la reforma de la economía, se pronostica que tanto Indonesia como Filipinas crezcan cerca de 6% anualmente durante los próximos cinco años. Malasia y Tailandia también han proyectado tasas de crecimiento de 5.1% y 4.9%, respectivamente. Países como Birmania, Laos y Camboya están abriendo sus economías al mundo exterior, elevando su atractivo para inversionistas extranjeros. Los pronósticos de crecimiento de los tres países van de desde 6.8% a 7.7% en los próximos cinco años, crecimiento que se ubica por arriba del promedio mundial.

Estira y afloja

Fuera de Asia pueden identificarse otros factores geopolíticos que continúan influyendo en la industria minera. Muchos países en África, por ejemplo, han estado trabajando para atraer inversión minera. En un esfuerzo por satisfacer las enormes demandas de mejores carreteras, vías férreas, puertos, electricidad y comunicaciones, países en todo el continente han desarrollado más de 330 nuevos proyectos de construcción e infraestructura, valuados en aproximadamente US\$223 mil millones.

Pese a estos esfuerzos, muchos países africanos continúan estando muy lejos en temas relacionados con gobierno y aplicación consecuente de leyes civiles y fiscales. La reciente epidemia de ébola en África Occidental también ha hecho crecer el nivel de incertidumbre en cuanto a la viabilidad de hacer negocios en la región, al menos a corto plazo.

El fraude sigue siendo también una preocupación importante, no sólo en África sino también en Sudamérica, Rusia y Filipinas. Aun cuando las compañías mineras han dado grandes pasos para implementar programas anticorrupción, las burocracias gubernamentales en regiones clave continúan obstaculizando su capacidad de cumplir con la normativa mundial, que cada vez es más rigurosa.

Tomado todo esto en conjunto, queda muy claro que las compañías mineras están enfrentando incertidumbre jurídica, geopolítica, económica y tecnológica. A fin de triunfar en este entorno volátil necesitarán reforzar sus capacidades para hacer pronósticos, planeación de escenarios y administración de riesgos si esperan sobrellevar los cambios proyectados para los próximos años. La industria energética parece haber desarrollado medidas en este sentido, la minería se ha rezagado. Siendo el cambio la nueva norma, abordar la incertidumbre y encontrar maneras de manejarla será la clave del éxito.

9. LAS COMPAÑÍAS LUCHAN POR BALANCEAR SUS INTERESES EN CONFLICTO

Aunque las compañías mineras han logrado avances significativos en sus tratos con las comunidades locales y muchas manejan sus relaciones bastante bien, varias de ellas se han rezagado en el establecimiento de compromisos con los públicos de interés. Esto se debe parcialmente al hecho de que el número de públicos de interés sigue creciendo. Obtener una licencia para operar suele significar hoy en día negociar con docenas de distintas comunidades locales, varios niveles de gobierno, múltiples departamentos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales (ONG), sindicatos, fuerzas laborales locales, asociaciones industriales y muchos grupos de interés exigentes.

No ayuda en nada que los frecuentes conflictos fundamentales entre los intereses de los distintos grupos de interés. El enfoque gubernamental en la obtención máxima de ingresos mediante el alza de impuestos y regalías, por ejemplo, afecta directamente los resultados financieros lo que provoca inquietud en los accionistas. Los esfuerzos corporativos por recortar costos mediante la automatización afectan las fuerzas laborales locales, lo que suele resultar en huelgas y perturbaciones sociales. Las campañas de las ONG para clausurar las operaciones mineras con el fin de frenar las consecuencias ambientales pueden dejar a las comunidades locales sin acceso al bienestar material generado por las mismas minas. Las demandas de la comunidad por acceso a educación, mayores niveles de empleo e incluso participaciones accionarias en las minas locales, pueden alterar las prioridades de inversión de la compañía desviando los fondos de desarrollo de infraestructura local.

Las negociaciones cada vez son más complejas

En muchos países, comunidades aborígenes son consideradas naciones independientes lo que complica las negociaciones. En Canadá, por ejemplo, la nueva legislación exige a la industria extractiva informar los pagos realizados a gobiernos nacionales y extranjeros, incluyendo entidades aborígenes. Además de reforzar la obligación de transparencia, esta ley somete a mayor presión a las compañías mineras a fin de garantizar que haya controles para supervisar los montos, los destinatarios y la distribución de cualquier pago que